

EL POP-ROCK EN EL AULA DE MUSICA

El profesor de música tiene hoy en día un utensilio casi perfecto para intentar conectar con sus alumnos: El Pop-Rock. Desde su aparición, el conflicto generacional ha encontrado en él su más clara manifestación externa de identidad. Los adolescentes de ahora siguen tomando la música como bandera para afirmarse y mostrar su diferencia. El Pop-Rock es un fenómeno vivo, aprovechémoslo!

Una parte fundamental del trabajo del profesor de música en el difícil tramo de la Secundaria Obligatoria consiste en dar a conocer los incunables de la música que forman parte de la más básica cultura de cualquier ciudadano, desde el "Aleluya" de Haëndel al "West Side Story" de Bernstein, por poner dos ejemplos alejados cronológica y estilísticamente. Es conveniente y muy importante ir saltando constantemente de un estilo a otro para mostrar ejemplos de la mayor variedad posible, del "Mood Indigo" de Duke Ellington al "Pobre de mí" sanferminero, del "Candle in the wind" a la última producción de Carles Santos..., todo ello con la finalidad de inculcar apertura mental a los alumnos y evitar visiones restringidas del fenómeno musical, sin perder de vista que los objetivos primordiales de la música en el ámbito escolar no son las listas de autores, obras o épocas sino crear sensibilidad, trabajar la concentración, el trabajo en grupo, la complicidad, el respeto, y cultivar la sensación de pertenecer a un grupo social que comparte un ámbito cultural común.

Para conseguir esos objetivos, la mayoría de los profesores de música estaremos de acuerdo en que no importa a qué ejemplos musicales se recurra en el aula de música, o de qué estilo sean, pero ¡qué mejor que hacerlo a través de la música que los alumnos escuchan a cada momento!

El Pop-Rock, fuente inagotable de vivencias

Estoy convencido de que el profesor de música tiene hoy en día un utensilio casi perfecto para intentar conectar con sus alumnos: El Pop-Rock, del que, además de una ingente cantidad de material donde escoger (recopilaciones, colecciones...), dispone de su propio archivo, de sus propias vivencias de juventud y, además, los propios alumnos resultan una fuente inagotable de ejemplos no tan solo con sus propias grabaciones sino también con las de sus padres.

El Pop-Rock es un fenómeno vivo. Desde la aparición del Rock and Roll en los años cincuenta, el conflicto generacional ha encontrado su más clara manifestación externa de

identidad en la música y este fenómeno sigue igual: los adolescentes de ahora siguen tomando la música como bandera para afirmarse y mostrar su diferencia. Nosotros así lo vivimos (da igual si fuimos jóvenes en los 50, en los 60, en los 70, o incluso en los 80) y ahora nos toca a nosotros, jóvenes de aquellos años, encauzar positivamente a través de la música el inmenso caudal de energía adolescente, a pesar de que el contexto de una clase no sea el más fácil.

Nosotros sabemos mucho de rebeldía incoherente, de pasotismo hiriente o de sarcasmo de pies de barro (la misma moneda que ahora recibimos) pero cuando nosotros fuimos alumnos no tuvimos esa opción de contacto con nuestros profesores a través de la música (probablemente no tuvimos ni música) y nuestra energía (rebelde o sarcástica) no tenía ningún reflejo o punto en común con las vivencias de nuestros profesores, padres y demás adultos. El corte generacional era mucho más profundo de lo que es ahora: la música que nosotros escuchamos de jóvenes es mucho más parecida a la que nuestros alumnos escuchan hoy en día que no a la que escuchaban entonces nuestros maestros. Hay mucha menos distancia entre The Beatles o Jimi Hendrix con Oasis o Extremoduro que entre The Beatles o Jimi Hendrix con Frank Sinatra o Antonio Machin.

El Pop-Rock, puente generacional

El Pop-Rock es una buena rendija por la que penetrar en el cerrado mundo del adolescente y darle a entender que estamos mucho más cerca de ellos de lo que ellos creen. Simplemente hemos nacido unos años antes lo que sinceramente no tiene ningún mérito. A través de la música podemos darles a entender que pertenecer a una u otra generación cada vez es menos importante, es un mero accidente. Si nuestros mayores se emocionan con la Orquesta de Glenn Miller, a nosotros nos llueven las vivencias escuchando "Hair" y (aunque se nos escape la sonrisa) debemos tratar el fenómeno de las Spice Girls o los Backstreet Boys como nuestro, en profundidad y sacarle todo el jugo que contenga.

Desde que existe la escuela moderna, esta opción de compartir sensorial y socialmente una música nunca había sucedido hasta la aparición del Pop-Rock. Cada generación enseñaba la música del pasado como reliquia a guardar, mantener y respetar, de manera distante y, si acaso, con una mínima implicación del profesor basada en sus gustos personales. Ahora, hablar del Pop-Rock es hablar de cosas reales: de antimilitarismo (sea a partir de la Guerra de Vietnam o del conflicto en la antigua Yugoslavia...), de solidaridad (sea el Concierto para Bangla Desh, el Live Aid o cualquier canción que contenga una letra de denuncia...), del paro, de tolerancia racial, del amor, del SIDA, de las drogas, de ecologismo... y también de grandes músicos, compositores e

intérpretes, que han hecho girar la rueda evolutiva de este estilo del que, en sus inicios, nadie hubiera apostado que duraría medio siglo y que, por lo visto, no tiene visos de remitir. Constantemente siguen apareciendo nuevos grupos y estilos que lo enriquecen y hacen evolucionar.

El Pop-Rock abre camino a otras músicas i sensibilidades

La práctica de estas ideas resulta difícil ya que todavía hay mucho camino que recorrer en la valoración escolar de la música, sea de los padres, del propio claustro de profesores o de muchos alumnos que siguen sin entender porqué debe hacerse música en la escuela: ¿para recordar unas canciones ñoñas e infantiloides supuestamente emanadas del acervo popular?. La mayoría de los alumnos de secundaria tienen asumido que deben pasar por el "calvario" de las matemáticas, las lenguas, etc..., por esos montajes intelectuales, esa gimnasia mental supuestamente imprescindible que apenas se entrecruza con sus vidas de verdad, pero no ven por qué tiene que ser lo mismo con la música ya que sus vidas cotidianas están llenas de música.

La realidad sigue siendo cruel: los alumnos de secundaria continúan manteniendo los más tópicos y recalcitrantes prejuicios hacia el profesor de música acerca de que sólo va a hablar de la llamada "música clásica" o, incluso más, que va a despreciar la música que ellos escuchan en sus walkman. En consecuencia, se espera de él una actitud prepotente y poco dúctil. Además, están plenamente convencidos de que el profesor nada va a saber de lo que está sucediendo en el mundo del Pop-Rock, de qué tema está sonando en ese momento, qué grupo está más de moda, que actitudes, ritos o formas de vestir rigen en el momento actual, etc... Así se consagra la dicotomía excluyente entre "música vivencial" en contra de "música como materia escolar", una música muy distante a la que ellos escuchan y que les hace vibrar, ergo, una música "anti-música" de la que tendrán que superar una prueba de evaluación. Francamente un panorama lamentable cuyo resultado más frecuente es el de alejar al alumno de la música.

Tenemos, pues, que demostrarles lo contrario. Y no es muy difícil. Basta con estar "un poco al día". Sin recurrir a las revistas especializadas o sin tener que tragarse los programas televisivos o radiofónicos a ellos dirigidos (aunque una ojeada de vez en cuando no estaría tampoco nada mal), solamente, por ejemplo, con seguir las páginas de espectáculos de cualquier periódico o de seguir los escasos minutos culturales de los Telediarios (justo después de los Deportes y antes del Tiempo, que en todas las cadenas es igual) encontraremos quién está de gira, quién ha recibido tal premio o ha llegado a tal nivel de ventas de su último disco, qué grupo se separa y cuál se reúne de nuevo, qué

aniversario se recuerda, qué cartel hay en el siguiente festival...

La cara de sorpresa (incluso de desencaje o de verse pillados a contrapié) que ponen cuando les comentas una anécdota de su grupo preferido o les interpretas con matices más profundos la letra de su canción preferida o la relacionas con el estilo musical (que tiene tal y tal precedente...), o les muestras que esa rueda de acordes ya la usaron tal y tal grupo en esas otras canciones, es muy gratificante. Debe parecerse, o incluso ser mucho mejor, a la que ponen cuando el profesor de matemáticas encuentra el camino preciso para resolver de un plumazo aquel problema que parecía un galimatías o cuando el de naturales disecciona con precisión a una rana. Si el profesor hubiera sido tan docto o preciso con Txaikowsky o con Beethoven, eso no hubiera tenido ni ninguna gracia ni ningún valor.

El Pop-Rock propicia cambios pedagógicos y metodológicos

Debemos desarrollar una nueva pedagogía basada en la sencillez y en lo cotidiano. Mientras que la pedagogía ha mejorado muy notablemente en muchos ámbitos (se ha explorado en métodos para introducir las matemáticas, el segundo o tercer idioma, las ciencias naturales...) desgraciadamente en muchos casos todavía es cierto que en la música todavía se arrastran unas actitudes decimonónicas del profesorado. Todo lo que en otras materias es participación, trabajo en grupo, "contratos", salidas y (si se me apura) dudas, debate y trato normalizado para con los alumnos, en la praxis de la clase de música todavía es papel y lápiz, fórmulas magistrales, listas de aprendizaje memorístico, autoritarismo, falso halo artístico del profesor..., y todo ello redundará todavía más en separar las experiencias musicales de los alumnos con lo que se les ofrece como materia curricular de música.

En resumen, no se trata solamente de "añadir" pinceladas de Pop-Rock en el aula de música, ni tan siquiera de "incorporar" con toda naturalidad la música Pop-Rock en el aula a nivel de igualdad con los otros estilos (Jazz, Música Tradicional, Clásica...), se trata de "normalizar", "vivenciar" la música, de tratarla como lo que realmente es: comunicación artística llena de semántica y de estética.

El Pop-Rock ha evolucionado de formas paralela al Jazz o a la Música Clásica

A pesar de ocupar espacios de tiempo muy diferentes (La Música Clásica arrancando de los cánticos litúrgicos de la Edad Media; el Jazz surgiendo en las iglesias y los campos de trabajo del sud de los EE.UU., a mitad del s.XIX; y el Pop-Rock como reacción a la

Segunda Guerra Mundial), la evolución de estos tres grandes estilos musicales occidentales sigue en cada caso un viaje parecido pasando por estadios evolutivos similares:

- 1.- Etapa inicial, simple pero profunda, básicamente vocal.
- 2.- Progresiva complicación y ornamentación de esa idea inicial sobretodo a través de instrumentos.
- 3.- Establecimiento de una claridad formal, como un nuevo inicio.
- 4.- Amplios y elocubrados desarrollos sobre esa claridad, propiciados por la aparición de nuevas técnicas.
- 5.- Una ruptura con todo el bagaje precedente
- 6.- Experimentación libre en todos los ámbitos.

Los estilos y los intérpretes cambian pero la sensibilidad además de permanecer puede cultivarse y debe cultivarse en sentido inverso al de la historia, partiendo de músicas actuales.

Para llegar a entender y disfrutar del Canto Gregoriano, nada mejor que unos Negro Espirituales o las primeras canciones de Pete Seeger o Bob Dylan./ Para llegar a entender y disfrutar de los Madrigales de Monteverdi nada mejor que Los Platers o Crosby, Stills, Nash and Young. / Para llegar a entender y disfrutar de las Cantatas de J.S.Bach nada mejor que el Blues o las improvisaciones de Claude Bolling./ Para llegar a entender y disfrutar del Requiem de Mozart, nada mejor que la cara B del "Abbey Road" de Los Beatles./ Para llegar a entender y disfrutar de la Sinfonía Coral de Beethoven, nada mejor que la "Bohemian Rhapsody" de Queen./ Para llegar a entender y disfrutar del Doble Concierto de Brahms, nada mejor que el "Thick as a Brick" de Jethro Tull./ Para llegar a entender y disfrutar de "La Bohème" de Puccini, nada mejor que Jesucristo Superestar./ Para llegar a entender y disfrutar de "El Mar" de Debussy, nada mejor que el "Tubular Bells" de Mike Oldfield./ Para llegar a entender y disfrutar de la "Consagración de la Primavera" de Stravinsky, nada mejor que "Atom Heart Mother" de Pink Floyd.

Así pues, es hora ya que rompamos tópicos y restricciones estéticas inoperantes. Si nadie duda que con los nuevos tiempos había que incorporar la tecnología, desde la calculadora a la informática, a las materias científicas, demos también el máximo vuelo posible a las humanidades actuales: solidaridad, ecología, feminismo, tolerancia... Y el Pop-Rock habla de todo esto desde el estómago.

Frederic Sesé